PORQUE ALGUNOS DEJAN LA FE

Pastor Oscar Arocha
18 de septiembre, 2005
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Procura venir pronto a verme, porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia (2 Timoteo 4:9-10)

Algunos estudiosos de las Escrituras presumen que está fue la última carta escrita por el Apóstol Pablo, pues contiene una triste nota de despedida (v6-7). Siendo ya viejo y listo para honrar con su sangre la verdad que había predicado en todo su existencia, murió por su creencia, lo cual denota su profundo amor por el Evangelio. Registra este capítulo que durante su ministerio recibió consuelo tanto de parte de Dios, como de los hombres. Pero también encontró infidelidad de los hombres. Note que sus palabras más que una expresión, son un grito de congoja: "Procura venir pronto a verme, porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido."

El sermón será así: **Uno**, Grandes santos pueden ser abandonados por sus íntimos. **Dos**, Porque algunos apostatan del Evangelio. **Tres**, Remedios contra la apostasía. Hemos tomado estos comentarios del puritano Richard Sibbes.

I. Grandes santos pueden ser abandonados por sus íntimos

Es explícito en nuestro verso que Demas había abandonado al apóstol Pablo, con el agravante de que Alejandro el calderero le trató de hacer la vida imposible, y esto en la manera maliciosa con que combatió contra el Apóstol, por eso le maldijo: "Alejandro el herrero me ha causado muchos males. El Señor le pagará conforme a sus hechos" (v14). Esto enseña que los hombres más amados por Dios a veces son entregados a fuerte desconsuelos y oposición. La partida de Demas le fue muy dolorosa, debido a la eminente posición que tuvo dentro de la iglesia; se volvió atrás luego de poner la mano en el arado, amó más las luces del mundo que a Dios. En el contexto se ve que los Cristiano, aun si fallan por carecer de espíritu y coraje, retendrán amor por la causa de Cristo, y Dios no dejará que las acusaciones del pecado lo consuman, sino que vendrá ayudarles: "En mi primera defensa nadie estuvo de mi parte. Más bien, todos me desampararon. No se les tome en cuenta. Pero el Señor sí estuvo conmigo y me dio fuerzas para que por medio de mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles escucharan. Y fui librado de la boca del león" (v16-17). Además se observa en el pasaje que es parte de la vida de los más amados hijos de Dios ser a veces abandonados por aquellos que han tenido más cerca. Esto fue así con Cristo mismo: "Pero todo esto ha ocurrido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron" (Mt.26:56); David le sucedió igual: "Casi me han eliminado de la tierra, pero yo no he abandonado tus ordenanzas" (Sal.119:87). Elías se lamentó de lo mismo: "Y él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los

Ejércitos, porque los hijos de Israel han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Yo sólo he quedado, y me buscan para quitarme la vida" (1Re.19:10).

La razón de este tratamiento divino, es que Dios permite esto para que puedan ser así conformados a su propia cabeza, la cual es Cristo, quien fue abandonado por sus amados discípulos y nadie le consoló. También estarían forzados de ir a la fuente de todo consuelo, que es Cristo, quien es mejor que 10 hijos, como dijo Elcana a Ana la madre de Samuel. (1Sam.1:8). El Señor amarga el consuelo que viene de los hombres para que Cristo nos sea dulce. La tendencia natural es amarrarnos de las criaturas y soltarnos de Cristo, pero estas experiencias nos traen de nuevo al hogar: "Yo dije en medio de mi tranquilidad: No seré movido jamás. Tú, oh Jehová, por tu buena voluntad estableciste mi monte con poder. Pero escondiste tu rostro, y quedé turbado… Escucha, oh Jehová, y ten misericordia de mí; Jehová, sé tú mi ayudador" (Sal.30:6-7,10).

Entonces las cosas terrenales no son dadas para nuestro mero descanso, tales como honor, dinero, amigos, etc., más bien son dadas para nuestro disfrute y consuelo en el camino al cielo, siendo la roca firme de sostén, no las criaturas, sino el Creador. Las porciones aquí son para gastarlas o más bien invertirlas en nuestra principal empresa que es el cielo. Dios ha sembrado la Gracia de la fe en nosotros, para que nuestras almas puedan ser llevadas a El mismo y no se echen sobre cosas vanas que perecen, hasta este punto son buenas si no confiamos en ellas. Si confiamos en amigos o en cualquier buen estado, más que en Dios, estamos haciendo ídolos de ellos. Un avaro es alguien que cree que el dinero le resolverá todos sus problemas.

Una de las lecciones divinas en nuestro peregrinar es permitir que corramos lejos confiando sobre las cosas de este mundo, luego Dios las quita y el Espíritu Santo nos conduce de nuevo al camino hacia el Creador. Todo verdadero Cristiano sabe que las cosas de este mundo tienen un sabor diferente a las celestiales, más temprano que tarde sale su propio amargo y allí mismo se les da a saborear las del cielo, lo cual inclina el corazón a la salvación. Por naturaleza espiritual ellos tienen la capacidad de gustar lo excelente y el Espíritu de Dios los conduce hacia ese manjar. La Gracia y lo natural tienden a busca el mismo bienestar, la diferencia es que la primera lo hecha en cisternas rotas, en cambio la Gracia es la fuente de toda corriente de felicidad.

La naturaleza lo ilustra. Si tomas un recipiente cerrado y le echas agua, al cabo del tiempo el agua desaparece para regresar a la fuente. Entonces se puede afirmar que el descubrimiento de la verdadera felicidad se inicia diferenciando lo verdadero de lo falso. Hasta que alguien no descubra esto no puede decirse que está en condiciones de llegar a ser feliz. Pues así el alma podrá ver lo que es mejor y seguro, para luego descansar sobre eso y trabajar para eso. Las criaturas o el Creador. Las criaturas son buenas mientras me ayuden a tener los ojos de la fe abiertos; esto es, ver al Creador, en las buenas o en las malas: "Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que le aman, esto es, a los que son llamados conforme a su propósito" (Ro.8:28). No es pequeño privilegio lo que el Señor concede algunos de despertar el paladar con aperitivos de esta tierra, para que luego puedan disfrutar a plenitud de los deleites de una más alta naturaleza.

Así que, no nos coja de sorpresa si somos separados súbitamente de alguna criatura, porque aun los santos más amados de Dios pueden ser abandonados por sus íntimos.

II. Por qué Apostatan algunos que han llegado lejos

De la boca de Cristo salió esta sentencia: "Yo soy la vid, vosotros las ramas. El que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto. Pero separados de mí, nada podéis hacer" (Jn.15:5); de donde se infiere que los que hagan descansar sus almas en su propio poder natural, terminarán apostatando si no recapacitan a tiempo, y la razón es sencilla, es que no hay en el hombre poder suficiente que pueda sostenerlo a si mismo. Oiga el clamor de David: "Preserva también a tu siervo de las soberbias; Que no se enseñoreen de mí; Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión" (Sal.19:13). Aprendamos, pues, de los grandes santos, quienes fueron débiles hasta que vino sobre ellos el poder de arriba. Recuerde como fue Pedro avergonzado con la pregunta de una doncella: "Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? ¡Mi vida pondré por ti!... Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿Tú no serás también de los discípulos de ese hombre? El dijo: No lo soy" (Jn.13:37 y 18:17).

Por esto en toda caída, prueba, desaliento en que caigas, no busque poder en ti, sino que levantes tus ojos al poder de la resurrección de Cristo, cuyo Espíritu es suficiente para todo: Todo es de El, por El y para El. Imitemos al buen Josafat: "Oh Dios nuestro, ¿no los juzgarás tú? Porque nosotros no disponemos de fuerzas contra esta multitud tan grande que viene contra nosotros. No sabemos qué hacer, pero en ti ponemos nuestros ojos. Todo Judá estaba de pie delante de Jehová, con sus pequeños, sus mujeres y sus hijos" (2Cr.20:12-13). Satanás sabe muy bien que nada puede prevalecer contra Cristo o contra los que descansan en Su eterno poder. Por eso se pasa el tiempo tratando de mantenernos en nosotros mismos y en las criaturas.

Sobre esto el ministro Sibbes dijo: "Quien comienza con auto confianza, terminaría en vergüenza". El mayor de los apostatas es Satanás, el fue un ángel de luz y cayó de la verdad por su propia voluntad y trata de arrastrar a todos con el. El es un espíritu maldito echado del paraíso y labora para que los hombres tengan su mismo destino de condenación. Fue sacado del paraíso por su pecado, y por la envidia no soporta que criaturas de menor rango que él puedan disfrutar la eterna felicidad del cielo que Dios ha prometido a todos los que aman a Cristo. El Cristiano que vela y ora será librado de las tentaciones que conducen a la caída. Hay vientos que combaten contra grandes árboles movimiento tras movimiento hasta hacerlos caer. El daño de los ciclones no es tanto el furor de cada viento, sino la recurrencia de los mismos, por eso hay que mantenerse velando.

Hermano: No es fácil mantenerse en pie ante tantos ataques. Para una persona permanecer en pie trabajando con eficiencia, necesita el descanso diario del sueño. Así mismo, estar en pie viene de saber descansar en Cristo, y quien no aprenda esto puede caer en cualquier momento. **Pregunta**: ¿Cómo perseverar en el camino del Evangelio? La respuesta es nuestro próximo punto.

III. Direcciones Contra la Tentación de Apostatar

1º. Trabaja por y para la Gracia verdadera.

Lo que es sincero es constante. Esta constancia nos asegura de ser verdaderos: "Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él diciendo: 'Hazme justicia contra mi adversario. El no quiso por algún tiempo, pero después se dijo a sí mismo: 'Aunque ni temo a Dios ni respeto al hombre, le haré justicia a esta viuda, porque no me deja de molestar; para que no venga continuamente a cansarme" (Lc.18:3-5); el caso

de la viuda ilustra este principio de la sinceridad. En otras palabras esforcémonos para ser constantes. A la par con esto hagamos el esfuerzo de ser convencidos de pecado, pues después de la convicción de pecado, es decir la certeza de que por naturaleza nuestros caminos son malos, contrarios a los mandatos de Dios, entonces la Gracia le seguirá más atrás para sostenernos. La convicción de pecado es una obra exclusiva del Espíritu de Dios, pídele que te de esa convicción: "Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado.. En cuanto a pecado, porque no creen en mí... La ley entró para agrandar la ofensa, pero en cuanto se agrandó el pecado, sobreabundó la Gracia"(Jn.16:8; Ro.5:20); comentando sobre esto alguien ha dicho: "Un hombre tiene convicción de pecado cuando es humilde, y es humilde cuando tiene su propio pecado como el mayor mal y la Gracia su principal bien. Para el no hay mayor mal o enfermedad que el pecado. Ni el cáncer es tan malo como el pecado". Y donde está el Espíritu de Dios, habrá un gusto por los caminos de Dios.

Este buen gusto o sabor por lo espiritual ha de estar dentro del hombre, no viene de fuera. Es cierto que hay estimulantes del apetito, pero no más que eso, estimulantes de la facultad del apetito que está dentro de uno. Pues cuando alguien enferma del paladar deja de comer, o una alma enferma pierde la sinceridad y constancia en el Evangelio.

También debemos hacer uso de la integridad en tomar una firme resolución contra toda oposición. Las dificultades no hay que buscarlas, vendrán solas, el escándalo y las burlas también pero la firme resolución es nuestra arma contra ellas, pues los obstáculos son para vencerlos, no para que nos manejen. Los que andan guiados por una mente mundana se desanimarían con facilidad cuando la oposición se presenta. Es como si el propósito fuera salir de paseo, la presencia de la lluvia intentará matar ese deseo, pero si la intención es llegar, nada te detendría.

2º Esfuérzate por obedecer la fe, creer la verdad y practicar lo que ya conoces.

El objetivo comienza con practicar lo que ya sabes, así estarías construyendo sobre la roca que es Cristo: "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace, será semejante a un hombre prudente que edificó su casa sobre la peña" (Mt.7:24); de donde se infiere que la fe no es otra cosa que el gusto por las promesas de Cristo, lo cual estimula a servirle. Es saludable para tu alma hacerte esta pregunta: ¿Estoy en la verdad? ¿Estoy dispuesto a morir por ella? Si es así entonces haz firme la vocación de fe que has hecho, si no es así entonces sospecha de ti mismo. Cultiva buenos pensamientos de Dios y Sus tratos contigo, medita de Su amor a ti en Cristo, esto te empujará a obedecer; porque mirando tus desalientos es imposible seguir a Cristo. La constancia y permanencia de unidad en la pareja viene del amor. Ellos vencen los obstáculos en el matrimonio por causa del amor que hay entre ellos. Esto mismo es aplicable a la constancia de luchar contra el mal.

Esfuérzate en crecer en la auto negación cada día. Nadie puede entrar al cielo si no se hiere a sí mismo de muerte con su propia espada espiritual: "Así también vosotros, considerad que estáis muertos para el pecado, pero que estáis vivos para Dios en Cristo Jesús" (Ro.6:11); morir al mundo en un verdadero Creyente es matar en el corazón cualquier amor o interés que pueda entrar en competencia con el amor de su corazón, el cual es Cristo. Este hombre tiene un sólo ojo: Agradar a Dios. En cambio tener el corazón o la vista dividida es causa de ruina. Considere los hijos de Israel en el desierto, cuya desgracia fue llevar en sus corazones un permanente gusto por los

placeres de Egipto: "Y al pueblo dirás: "Santificaos para mañana, y comeréis carne. Pues habéis llorado a oídos de Jehová diciendo: ¡Quién nos diera de comer carne! Porque nos iba mejor en Egipto. Jehová, pues, os dará carne, y comeréis" (Num.11:18); así es con la mayoría que vanamente pretenden tener a Cristo y sus codicias en el corazón. Esto enseña que quienes comienzan en hipocresía terminarían en apostasía, o que las falsas motivaciones hunden a los hombres. Procuremos que nuestras motivaciones sean sólo en Dios y en Cristo.

Un caso negativo: Joás, fue buen rey mientras vivía el sacerdote Joiada: "Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová, todo el tiempo del sacerdote Joiada... Después de la muerte de Joiada vinieron los jefes de Judá y se postraron ante el rey, y el rey los escuchó. Entonces abandonaron la casa de Jehová, Dios de sus padres, y rindieron culto a los árboles rituales de Asera y a los ídolos. Y la ira de Dios vino contra Judá y contra Jerusalén, a causa de esta culpa suya. Sin embargo, les envió profetas para que los hiciesen volver a Jehová; y éstos les amonestaron, pero ellos no escucharon" (2Cro.24:2,17-19) Hay veces que el ojo de hombres celosos y santos mantienen a los otros en la piedad, pero tan pronto mueren los que le sobreviven abandonan la fe. Quizás persuadido de eso la exhortación de Pablo: "Predica la palabra; mantente dispuesto a tiempo y fuera de tiempo; convence, reprende y exhorta con toda paciencia y enseñanza"(2Tim.4:2). Hermano amarra la verdad a tu corazón, y cada vez que vengas a las Escrituras, recíbela como si fuera escrito para ti personalmente.

3. Mata en sus mismas raíces el amor al mundo, cuando se levante en tus pensamientos.

El amor de Cristo y el amor del mundo no pueden residir juntos en un corazón. Un Creyente pudiera tener pensamientos mundanos y divinos, pero no decimos meros pensamientos, sino amor. La razón es dada por el mismo Cristo, quien ha sentenciado que sólo hay dos señores. Jesús tenía su corazón soldado al mandamiento que recibió del Padre, mire su reacción ante la tentación mundana: "Pedro le tomó aparte y comenzó a reprenderle diciendo: Señor, ten compasión de ti mismo. ¡Jamás te suceda esto! Entonces él volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres" (Mt.16:22-23); uno de los trabajos del diablo es llevar el corazón de los hombres a permanecer en esta tierra, pero a la luz del texto es imposible llevar amor a Dios y al mundo en el corazón; el caso de Demas confirma esta verdad. Desgraciadamente su amor por el mundo prevaleció.

Pregunta: ¿Como saber si yo amo el mundo más que a Dios? Eso será conocido por observar hacia donde se dirige la inclinación de tu corazón, o como se comporta hacia Dios y el servicio que debes rendirle haciendo el bien, y como es tu visión hacia las cosas de este mundo. Si hay una sirviente con dos supuestos señores, y por los impulsos que tu voluntad, sobre todo en el tiempo de la prueba. Cuando Salomón fue a partir el niño en dos, la verdadera madre fue inclinada al amor de la inocente criatura, y prefirió darlo que matarlo. A los falsos le es tan duro la verdadera religión, porque a decir verdad no disfrutan del mundo, y mucho menos de Dios.

Hermano amado: No olvides esto: Lo que nos separa de Dios y Su bondad no son las cosas del mundo, sino el amor al mundo. El mundo no nos hace daño, sino cuando ponemos nuestro corazón dentro de el. Entiende, pues, que las cosas de este mundo son buenas si se usan con moderación, endulzan nuestra profesión de fe viendo la

generosidad del Creador. Lo que hace daño es el amarlo: "No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo" (1Jn.2;15). Mira la prueba en nuestro pasaje: "Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido" (v10). Nota que Pablo no dice que Demas lo abandonó por causa de las persecuciones, sino por amor al mundo. Asegúrate, pues, tomar las cosas del mundo como creaciones para ser usadas, no para que nos gobiernen, por tanto si las tiene, bien; sino las tiene también.

Ilustro. Las espinas no son malas en si misma, pero si un hombre coloca un erizo en su mano, y cierra el puño le haría daño. Las cosas del mundo hacen daño cuando la tomamos y no queremos soltarlas. El salmista lo dice claro: "Como ellos, son los que los hacen y todos los que en ellos confían. ¡Oh Israel, confía en Jehová! El es su ayuda y su escudo" (Sal.115:8-9). Si para nuestro bien confiamos en las cosas que se ven, entonces somos terrenales; pero si amamos lo celestial nuestra conversación será espiritual y divina. Sobre esto el Dr. Sibbes comenta: El que ama el mundo, lo lleva a la iglesia con él. Donde quiera que va allí lo lleva, pues está clavado en su carne como una espina. Y si alguno viniese a la predicación borracho de las cosas del mundo, entonces la Palabra se hace infructuosa.

Así que, amado y entrañable hermano, concluyo con la exhortación apostólica: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1Jn.22:15-17). Y cuando veas la barba de tu prójimo en fuego, entonces pon la tuya en remojo.

AMÉN